

LA SAEETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 27 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 301

SARA BERNHARDT

Ofrecemos hoy á nuestros lectores uno de los originalísimos retratos de la gran trágica que tanto ha llamado la atención de Europa por su indiscutible talento, su temperamento de artista y sus genialidades excéntricas.

Hoy conserva todavía justa fama y renombre y aún pasea triunfante por todas las naciones como reina absoluta de la escena; pero no hace muchos años era raro leer un periódico de cualquier país que fuese, sin hallar su nombre unido á un gran triunfo, á un gran escándalo, ó á una rara aventura.



Sus triunfos como mujer, fueron aún mayores, si cabe, que sus triunfos como artista.

Hubo un tiempo en que los Amadis rompieron lanza por ella.

Todo en ella era grande, extraño, extraordinario.

Se contaba que dormía dentro de un ataúd y cuando no, en un lecho grande como un salón, en donde podía revolcarse á su sabor.

Tenía, y no se si tiene todavía, un hermoso león por falderillo y otras rarezas por el estilo que la hacen interesante y casi legendaria.

Ahora se dice que trata de escribir sus memorias, que serán en verdad, interesantes, tanto como por lo que á su historia pertenece, como por lo que pertenece al arte y por haberse rozado con los más grandes hombres de Europa.

EL BAILARIN RETIRADO

Como frecuentéis ocho días seguidos un escenario, os daréis seguramente de bruces con el *bailarín retirado*.

¿No lo conocéis?

Yo os daré detalles fijos, infalibles para determinar su *personalidad artística* ya pasada.

Ante todo se le conoce por *los juanetes*.

Haciendo escuela se le desarrollaron por manera prodigiosa.

Y no sólo los *juanetes*, todo el pie tomó alarmantes proporciones.

Los pies del bailarín jamás tienden á la prolongación; su tendencia es á ensanchar.

Por eso los pies de los coreógrafos son anchos y no largos.

Parece ser como quesitos *seves de laise*, encierran en las botinas más huesos que el resto de los hombres.

No hay bailarín de cierta práctica que no tenga el pie *desformado*.

Más que pies parecen *saquitos de huesos*.

El caladísimo Fernando Bedoya, decía hablando del gran Carlos Atane: «Los pies de ese hombre, no son pies; SON LAS RUINAS DE PALMIRA.»

También al *bailarín retirado* se le colige por el bigote. Nunca es fino y bien educado.

Como tuvo necesidad de afeitarse durante todo el tiempo que estuvo *en ejercicio*, tomó el bigote tal vigor que ahora parece formado de alambres ó puntas de París.

Los que no sean muy inteligentes, confundirán con facilidad al *bailarín retirado* con cualquier carabinero de mal humor ó con un *guardia de orden* de esos bigotudos y mal encarados.

El inteligente no los confunde jamás, debajo de aquel bigote de erizo ó puerco espín, vaga una sonrisa dulce y candorosa. La sonrisa que emplea tantas veces bailando *El lago de las hadas*.

También se columbra á mi hombre por la manera de llevar el sombrero.

Sea hongo, de copa ó de paja, va un poco inclinado sobre la oreja derecha.

El que lo lleva así se ha dedicado más que á nada al género francés.

Si lo lleva bastante echado hacia atrás y por consecuencia sin ladear, ha bailado mucho baile español y los *panaderos* han sido su fuerte.

No hay tampoco bailarín retirado que no esté bien *abierto de puntas*.

El que al andar *mete hacia adentro* los dedos gordos ese ni es bailarín, ni ha bailado nunca, ni ha pisado siquiera una escuela de baile.

Además, cuando lo llama el maquinista, alguna asistencia ó sea quien sea de los que están en el escenario, el bailarín se vuelve haciendo un giro especial, que puede traducirse de este modo: «*Aun estoy ágil.*»

El no piensa ni medita la manera de moverse al responder al llamamiento.

Contesta así, por costumbre, porque *lo tiene dantes*, como decimos en el teatro.

El *bailarín retirado* entra gratis en todos los teatros, aunque sean de verso.

Modesto por naturaleza, se sienta en las últimas filas de butacas. Esas, por regla general, aunque la entrada sea buena, están desocupadas.

Hay en ellas nada más que siete ú ocho *desperdigados*.

Siéntese usted cerca de ellos, y cuando le guste mucho una escena ó la diga muy bien un actor, arranque usted diciendo: *¡Qué bien trabaja ese hombre!*

Con seguridad uno de los *desperdigados* dirá: «*¡Y que bien hace la mímica!*»

Ese es el bailarín.

Porque él, más que de la dicción, se ocupa de la mímica.

Según sus opiniones, todo lo que la boca dice, lo pueden decir las manos, los brazos y los ojos.

Se cuenta, á propósito de mímica, que disputando Antonio Ruiz, bailarín famoso, con el gran don Antonio Guzmán, decía éste:

—No me maree usted más con la mímica. Es un lenguaje incompleto.

—¡Ca! ¡Con la mímica se dice todo, todo!

—¿Si? Pues dígame usted que mi cuñado llegó anoche de Jetafe.

Ruiz se quedó como quien ve visiones.

El bailarín jubilado gasta bastón perpetuamente y habla golpeando el suelo con él, pero á

BELLAS ARTES



BOUDERIE, por C. Becker.

compás, acordándose del tiempo en que rodeado de *sílfides vestidas de corto*, decía «Una, dos, tres,» aporreando terrible y ruidosamente las tablas de un escenario.

No ve desde las butacas *paso á dos ni variación sin decir*,—aunque aplauda,—«en mis tiempos se hacía más.»

Y riase usted de la Vargas, la Nena y la Cámara. En diciendo Fuensanta, boca abajo todo el mundo.

Esto lo dice si ha *ejercido de español*, porque si su género fué el francés, no se le cae de la boca el nombre de la Carito ó el de la Flora Fabrí.

Massot, Menet y Goutier, son sus ídolos.

Son para nuestro bailarín, lo que *Espartero para un veterano*.

Objeto de adoración.

El otro día me encontré en la Rambla á un *coreógrafo* de los que en otro tiempo hacían mis delicias.

Llevaba bigote, por supuesto, y sombrero ladeado.

Noté que cojeaba.

—¿A dónde va usted? ¿A dar alguna lección?

—No, señor, á casa del callista.

¡Jesús! ¡Callos un bailarín!

¡Qué desencanto!

RAFAEL M.^a LIERN

MIRANDO UN ENTIERRO

¡Pobre Fidela! De la muerte el frío
legó á su corazón sombra infinita,
flor que falta de luz y de rocío
cerró su cáliz y murió marchita.

Ayer, mundos de gloria y de ventura
la sujetaban con potente lazo,
hoy guardará la tierra su hermosura,
para estrecharla con eterno abrazo.

Así es la vida, anhelo que nos ciegan,
lucha sin fin, locura despiadada,
mil ambiciones que al sepulcro llegan
para trocarse en humo, en polvo, en nada.

Mira su entierro, su cadáver mira;
¡cuánto rostro distinto! ¡cuánta pena!
¡pues aun la envidia ante el cadáver gira
é hipócrita maldad se desenfrena!

Fuera no murmurar una locura;
mas en el fondo se revuelve el cieno,
y más la lengua vil obra y murmura,
ocultando entre flores el veneno.

Allí, mirad á Juan, va muy contrito,
dinero presta que convierte en llanto;
mas piensa que se borra su delito
yendo en la procesión el Jueves Santo.

Teodoro es un amigo de la casa
que á la difunta amó desde la escuela;
vedle echar un requiebro á la que pasa,
pero exclama después: ¡Pobre Fidela!

Don Zenón, un anciano respetable,
de frase y de mirada cariñosa
y que es al par el dueño miserable
del pobre piso en que murió la hermosa;

Mil pensamientos por su mente vagan
y dice:—¡más virtud no habrá quien halle!
¡Pobres padres, si el piso no me pagan,
mañana mismo los pondré en la calle!

La que está allí asomada es Eloísa,
de la difunta tierna compañera,
no extrañéis sus miradas y su risa,
¡no burlarse ella más, pues bueno fuera!

Manuel va allí, suspira por capricho
y dice á cierto amigo sonriente:
¡Era buena, Fidela, pero han dicho
si tuvo ó no que ver con un teniente!

Donato va muy serio y compungido,
pero dice á un amigo á quien se arrima:
—¡Ya la pobre Fidela ha fallecido,
valiente historia me quité de encima!

Y luego se abochorna y contradice,
que falsedad hipócrita le inspira,
y piensa que una voz *infame*, dice,
y la conciencia al par dice, *mentira*.

Miguel, que de Fidela los quebrantos
originó, robándole la calma,
quien con desdenes y perjurió tantos
mortal herida le causó en el alma;

Ni el color, ni el carácter ha perdido,
ni la pena refléjase en su cara;
¡habla de cierto baile á donde ha ido
y del nuevo viaje que prepara!

¡Ya que el mundo es así, la herida abierta
me han dejado mis propias reflexiones!
envidia tengo al contemplar la muerta
que escapa de esta lucha de pasiones.

¡Todos iguales! Cieno, hipocresía,
el placer con careta de dolores,
fingiendo noble ser la villanía,
las espinas ocultas entre flores.

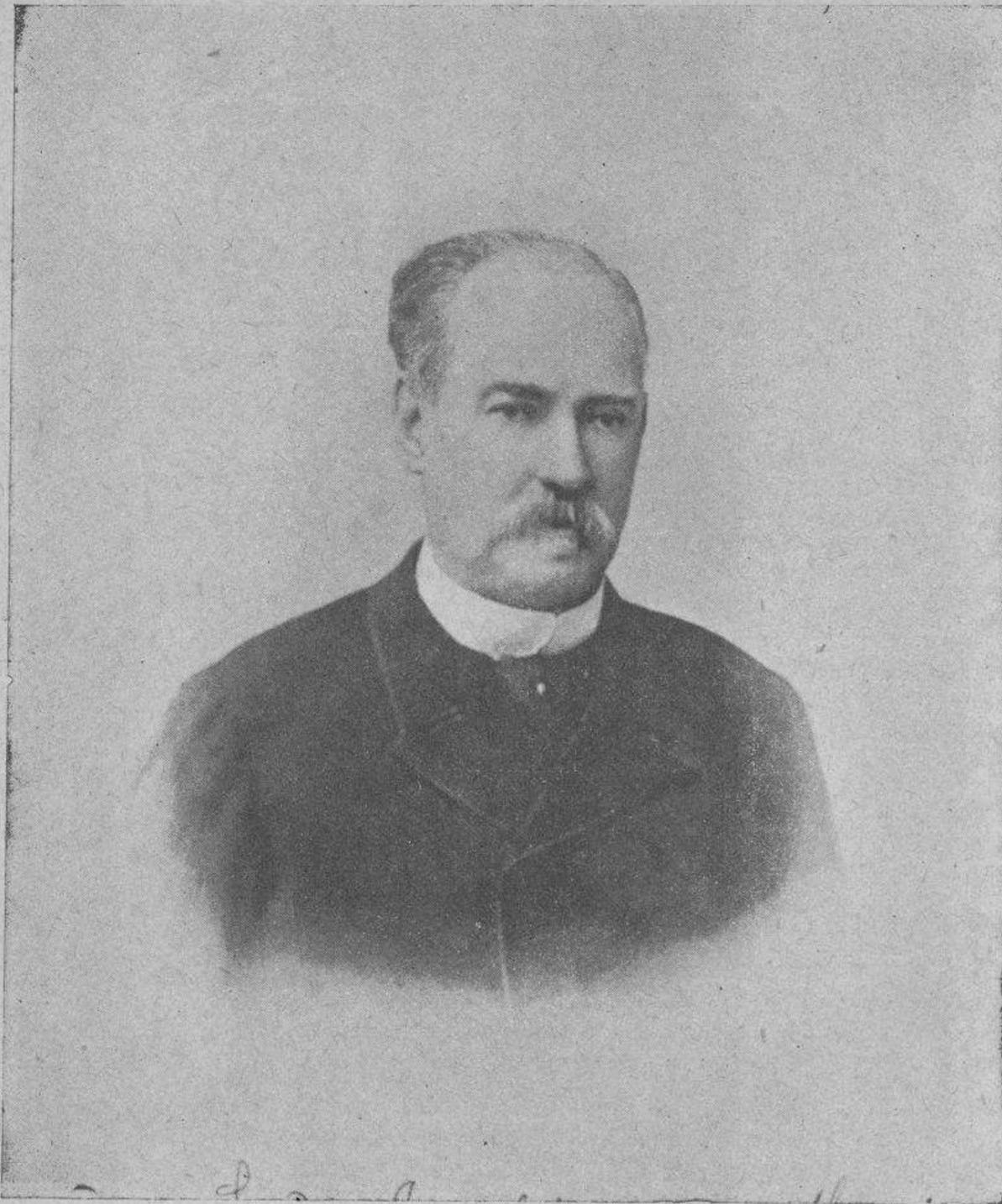
.....
Pero no, que la huella del quebranto
en su largo existir sostendrán fija
aquellos padres que con triste llanto
hoy riegan el cadáver de su hija.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

BELLAS ARTES



ESCENA CONYUGAL, por A. Lübern.



EXCMO. SR. D. JOSÉ ELDUAYEN, Marqués del Pazo de la Merced.



ORIENTAL

Dueña de la negra toca,
La del morado monjil,
Por un beso de tu boca
Diera á Granada Boabdil.

Diera la lanza mejor
Del Zenete más bizarro,
Y con su fresco Verdor
Toda una orilla del Darro.

Diera las fiestas de toros,
Y si fueran en sus manos,
Con las zambras de los moros
El valor de los cristianos.

Diera alfombras orientales,
Y armaduras, y pebetes,
Y diera... ¡que tanto vales!
Hasta cuarenta jinetes.

Porque tus ojos son bellos,
Porque la luz de la aurora]

Sube al oriente desde ellos,
Y el mundo su lumbré dora.

Tus labios son un rubí
Partido por gala en dos...
Le arrancaron por ti
De la corona de un dios.

De tus labios la sonrisa,
La paz, de tu lengua mana...
Leve, aérea como brisa
De purpurina mañana.

¡Oh qué hermosa nazarena
Para un harem oriental,
Suelta la negra melena
Sobre el cuello de cristal,

En lecho de terciopelo,
Entre una nube de aroma,
Y envuelta en el blanco velo
De las hijas de Mahoma!

Ven á Córdoba, cristiana,
Sultana serás allí,
Y el sultán será ¡oh sultana!
Un esclavo para ti.

Te dará tanta riqueza,
Tanta gala tunecina,
Que has de juzgar tu belleza,
Para pagarle, mezquina.

Dueña de la negra toca,
Por un beso de tu boca
Diera un reino Boabdil;
Y yo por ello, cristiana,
Te diera de buena gana
Mil cielos si fueran mil.

ZORRILLA

Pues sús, encójase y entre;
Que es algo estrecho el camino.
No echas agua, Inés, al vino;
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras añejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabia, mi consejo.

Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.

El corazón me revienta
De placer; no sé de ti,
¿Cómo te va? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.

Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡qué color!
¡Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo,
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Inés, lo que sueles.
Laca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,
Levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

BALTASAR DEL ALCAZAR

HEROES Y SEMI-DIOSES DE LOS GRIEGOS

EDIPO

Habiendo predicho el oráculo á Layo, Rey de Tebas, que moriría á manos de su hijo, y estando próxima á parir su mujer Yocasta, le ordenó á ésta su marido que si daba á luz un varón lo matase; mas no pudiendo ella ejecutar orden tan bárbara, entregó el niño que nació á un pastor. Pero tampoco el pastor tuvo valor para matarle, y le colgó por los pies á un árbol. Halláronle los criados de Polibo, rey de Corinto, lo recogieron y se lo llevaron á la Reina, que no tenía hijos, y que lo prohijó é hizo creer á todos que era hijo suyo. Púsole por nombre Edipo, que significa «pies hinchados», porque siempre los conservó así de resultas de haber estado colgado por ellos.—Ya crecido, supo que no era hijo de Polibo y consultó al oráculo para saber quiénes eran sus padres. Este le respondió que los hallaría en Fócida.—Determinó, pues, trasladarse allá; cerca ya de Tebas se encontró en un camino estrecho á su padre, y no habiendo querido ninguno retroceder para dejar paso al otro, llegaron á las manos, y Edipo, sin conocerlo, mató á su padre.

Halló á Tebas afligida por la peste; y habiendo predicho el oráculo que ésta no cesaría hasta que no se exterminase la Esfinge, de que ya os he hablado, y que no podía serlo sin que antes acertase su contrario el enigma que le propusiese; ya os he referido el cómo la acertó Edipo, y que la Esfinge se mató de rabia. Había sido prometido al que libertase al país de aquel monstruo, que se casaría con la Reina y sería soberano.—Así sucedió; pero Yocasta averiguó que era Edipo su hijo y el que había matado á su padre, y horrorizada se suicidó. Casóse después Edipo con Eurigone, de la que tuvo cuatro hijos, Eteocles y Polinice, y dos hijas, Antígone é Ismena.

Algunos años después volvió á ser afligido el reino con la peste, y consultado el oráculo dijo que no cesaría hasta que se averiguase quien era, y se castigase al que había muerto al rey Layo. Edipo dispuso que se hiciesen averiguaciones, y por ellas supo que era él. Entonces desesperado se arrancó los ojos, dispuso que sus hijos reinasen alternativamente, y conducido por su hija Antígone marchó á Tebas, donde fué bien acogido por Teseo. Murió en Colonna, cayendo en un precipicio, ó abriéndose la tierra para tragarlo, según pensaron los griegos.—Cuando llegó su turno de reinar no quiso Polinice ceder el trono á Eteocles; de esto resultó una guerra, en la que los hermanos en un combate singular se mataron el uno al otro. Su abuelo Creón mandó que no se les diese sepultura; pero su buena hermana Antígone cumplió ocultamente este último deber, lo que sabido por su abuelo, la mandó encerrar en un calabozo para que en él muriese de hambre. Ella para evitar este largo suplicio se ahorcó, con su hermana Ismenia, que había querido sufrir la misma suerte que ella. Así acabó esa desgraciada stirpe.

FERNÁN ÇABALLERO

BELLAS ARTES



OTELO Y DESDÉMONA, por A. Weiss.

Á MARICA

Hermana Marica,
Mañana, que es fiesta,
No irás tú á la amiga
Ni yo iré á la escuela.

Pondraste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezón labrado,
Toca y albanega;

Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Media de estameña;

Y si hace bueno
Traeré la montera
Que me dió la Pascua
Mi señora agüela,

Y estadal rojo
Con lo que le cuelga,
Que trujo el vecino,
Cuando fué á la feria.

Iremos á misa,
Veremos la iglesia,
Daranos un cuarto
Mi tía la ollera.

Compraremos dél,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda;

Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro
Y tú á las muñecas

Con las dos hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos primillas,
Marica y la tuerta;

Y si quiere madre,
Dar las castañetas
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta;

Y al son del adufe
Cantará Andregüela:
«No me aprovecharon,
Mi madre, las yerbas;»

Y yo de papel
Haré una librea,
Teñida con moras
Porque bien parezca,

Y una caperuza
Con muchas almenas;
Pondré por penacho
Las dos plumas negras

Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anaranjeamos
Las Carnestolendas;

Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas;

Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadameci,
Dos hilos por riendas;

Y entraré en la calle
Haciendo corbetas
Yo y otros del barrio
Que son más de treinta.

Jugaremos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea;

Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,

Porque algunas veces
Hacemos yo y ella
Las bellaquerías
Detrás de la puerta.

LUIS DE GÓNGORA



ROMANCE

Por cabo de cien jinetes
El noble Gutierre marcha
Sobre el campo de Gumiel
Desde la Fuerza de Aranda;

El más valiente caudillo
De cuantos ve la campaña
Desde el Duero al claro Tormes,
Desde el Pisuerga al Adaja.

Monta una manchada yegua,
Que riberas del Riaza
Nació, á ser exhalación,
Y asombro de las comarcas.

Lleva pendiente del hombro
Una berberisca adarga,
A Celín granada, jeque
De Medina y Almenara.

En la vigorosa diestra,
Defensa ya de su patria,
Rige al animoso joven
Un recio roble por asta.

Una ancha cuchilla ciñe,
En mil reencuentros probada,
Contra las vidas alarbes
Fatal segur de la Parca.

Sale, pues, tan orgullosa
La juventud castellana,
Que á mirar su bizzarria
Suspende el Duero sus aguas.

Los generosos caballos
Marcial música compasan,
Al són del hierro que imprimen
Y al són del hierro que tascan.

Ya descubren de Gumiel
Las ardientes atalayas,
Y en los cultivados campos
Las adultas mieses talan.

Sintiendo el rebato Hizán
Presuroso se levanta
A los brazos de la muerte,
De los brazos de Daraja;

Daraja, deidad morisca,
De cuyo amor á las aras
Seis años fueron de Hizán
Servicios ofrendas vanas.

Al primer paso tropieza,
Y requiriendo las armas,
Herida la diestra mano,
Con sangre el extrado mancha.

Túrbase la bella mora
Con señales tan infaustas,
Y de tan tristes acasos
Tristes vaticinios saca.

Enmudécela el dolor;
Pero una sola mirada
Dijo de una vez más cosas
Que dijeran mil palabras.

Cadenas hace sus brazos,
Que el cuello de Hizán enlazan,
Y de sus lágrimas tiernas
Segundas cadenas labra.

Mas viendo el valiente moro
Que hace ya en el campo falta,
Sus lágrimas reprimiendo,
Así, al despedirse habla:

«No temas, Daraja bella,
Que á los enemigos salga;
Que á quien venció tus desdenes,
No habrá que resista nada.»

Salió al campo, y don Gutierre
Al encuentro se adelanta,
Y de los demás seguido,
La sangrienta lid se trava.

VICENTE GARCIA DE LA HUERTA

ARTISTAS HERMOSAS



MAD. IGNOTE.

SONETO

Cuando el horror de su traición impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatidico pendiente,
Con rudas contorsiones se mecía;

Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya, del término impaciente,
De entrambos pies con ímpetu le asía.

Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

JUAN NICASIO GALLEGO



SEPARACION

¡Vas á partir!—Mi espíritu en el viento
camina en pos de ti,
y á tu espíritu dice entre las sombras,
—¡No te olvides de mí!

—
¡Adiós! ¿Por siempre?—Realidad ó sueño,
mujer ó aparición,
donde quiera que estés, donde respires
tu aliento seré yo.

—
Seré el rayo de luna que tu frente
ilumine al pasar,

y saldré por la noche entre el aroma
del espeso rosál.

—
El rumor de los bosques y del río
te llevará mi voz,
y en cada aguda nota del piano
oirás mi corazón.

—
Todas las formas tomará mi espíritu
para llegar á ti,
para decirte con callado acento:
—¡Acuérdate de mí!

LUIS RIVERA



FAR NIENTE.

PERTILES



y Bonmarché



Los amantes del *bel canto* están de enhorabuena.
Por todas partes surten compañías de ópera à *bon marché*.
Desde que el Nuevo Retiro inauguró una temporada lírica á real la entrada, se ha despertado en Barcelona el afán de imitarle, y dentro de poco tendremos ópera hasta en el Frontón Barcelonés.

¿Y qué clase de compañías son esas que pudiéramos llamar realistas, por más que son democráticas?

Pues ¡*velay!*

Compañías de cinco perros chicos.

No quiero decir con esto que sean compañías de perros, sino que sólo cuestan unos perros.

Hago esta aclaración para no herir los sentimientos de nadie.

Además, poco importa que las compañías sean buenas ó malas, que en esto yo no me meto; lo que importa es poner el teatro al alcance de todas las fortunas, aunque el arte padezca.

Hoy ya no se va al teatro á oír música, ni á apreciar el mérito de los cantantes: se va á tomar el fresco, en el verano, y á estar abrigado en el invierno.

Es un punto de reunión como otro cualquiera ó peor que otro cualquiera, según se van poniendo las cosas, y nada más.

Se va al teatro, como ya he dicho, á estar fresco ó abrigado, según la estación; á lucir trajes y sombreros, las niñas; á buscar novio ó á encontrarlo; á hacer tertulia y hasta á leer *El Noticiero Universal*.

Mientras el tenor se *desgañita* para hacerse oír y justificar su sueldo, los espectadores leen los telegramas de la guerra de Cuba ó la crisis del ministerio.

Otros formando grupo, de espaldas quizás al escenario, ríen, charlan y gritan á su sabor, sin cuidarse poco ni mucho de lo que se representa, ni del escaso público que va al teatro á ver y oír la función.

De aquí resulta que cuando viene alguna compañía seria con un repertorio verdaderamente notable, el señor público, no va á sus representaciones por no estar cohibido y dormirse oyendo los versos de Zorrilla, de Echegaray y de Sellés, ni la escultural prosa de Galdós.

¡Y tienen razón!

Al teatro debe irse á pasar el rato alegremente y no á pensar ni á sentir.

El porvenir de los teatros vendrá á ser una cosa así como una plaza de toros sin sangre.

No sé si el símil me habrá salido un poquito desigual, pero creo que mis lectores me habrán entendido perfectamente.

Lo único que todavía llama la atención, á pesar de





ser género ya algo trasnochado, es la exhibición de formas femeninas.

Cuando las tiples del montón salen elegantemente vestidas con una hoja de parra, por ejemplo, entonces es únicamente cuando el público se conmueve y mira.

Las bellas formas todavía le seducen.

Y como esto de las bellas formas, en el sentido que aquí lo digo, se consigue con un poco de algodón, es cosa que abunda en el teatro.

Ahora dicen que viene Novelli.

¡Qué tonto!

No irá nadie á verle.

Y sobre todo si continúa la competencia en los precios.

Tengo entendido que hay un teatro que no sólo pondrá la entrada á real, sino que además dará chocolate gratis á los asistentes.

¡Ya ven ustedes cómo es posible que Novelli prospere!

Si no fuera porque he comenzado este artículo en son de broma, aquí encajarían bien algunas lamentaciones por el arte que se va.

Como se va todo lo que es sentimiento, todo lo que es patrimonio del alma, alimento del espíritu.

Y ¿cómo no, si dicen por ahí que todo eso del alma y del sentimiento y demás zarandajas son cursilerías pasadas de moda?

Comamos, bebamos, gocemos, busquémosle á la materia alimentos groseros para hartarla, y riámonos de filósofos y moralistas, que son gente torpe que no saben sacarle al mundo todo el jugo que tiene.

Y tanto se lo sacaremos, que el mundo y nosotros quedaremos secos y se convertirá la tierra en inmensa bacanal de perdición.

Pero ya vuelvo á ponerme serio y esto es de mal gusto.

Pongo, pues, punto final y hasta otra.

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.

Dibujos de XAUDARÓ.



MIRANDO A UN CUADRO DE LA MAGDALENA

Uncido al torpe yugo del pecado
Tu cuerpo se dobló lánguidamente;
En largas ondas baja destrenzado
Lacio el cabello al pecho penitente.

En la atrición del rostro descarnado
Y en las sombras amargas de tu frente,
Pincel sublime retrató inspirado
El acerbo dolor que tu alma siente.

No sonríen tus labios antes rojos,
Y apenas lucen ¡ay! sin esperanza
Arrasados en lágrimas tus ojos.

Levántalos á Dios, que en su balanza
(Por mucho que la inclinen los enojos)
Pesa más la piedad que la venganza.

GRADACIÓN

Hacer el bien con generosa mano
Tan sólo por el bien, sin otra idea,
Fué siempre nobilísima tarea
Que á Dios levanta el corazón humano.

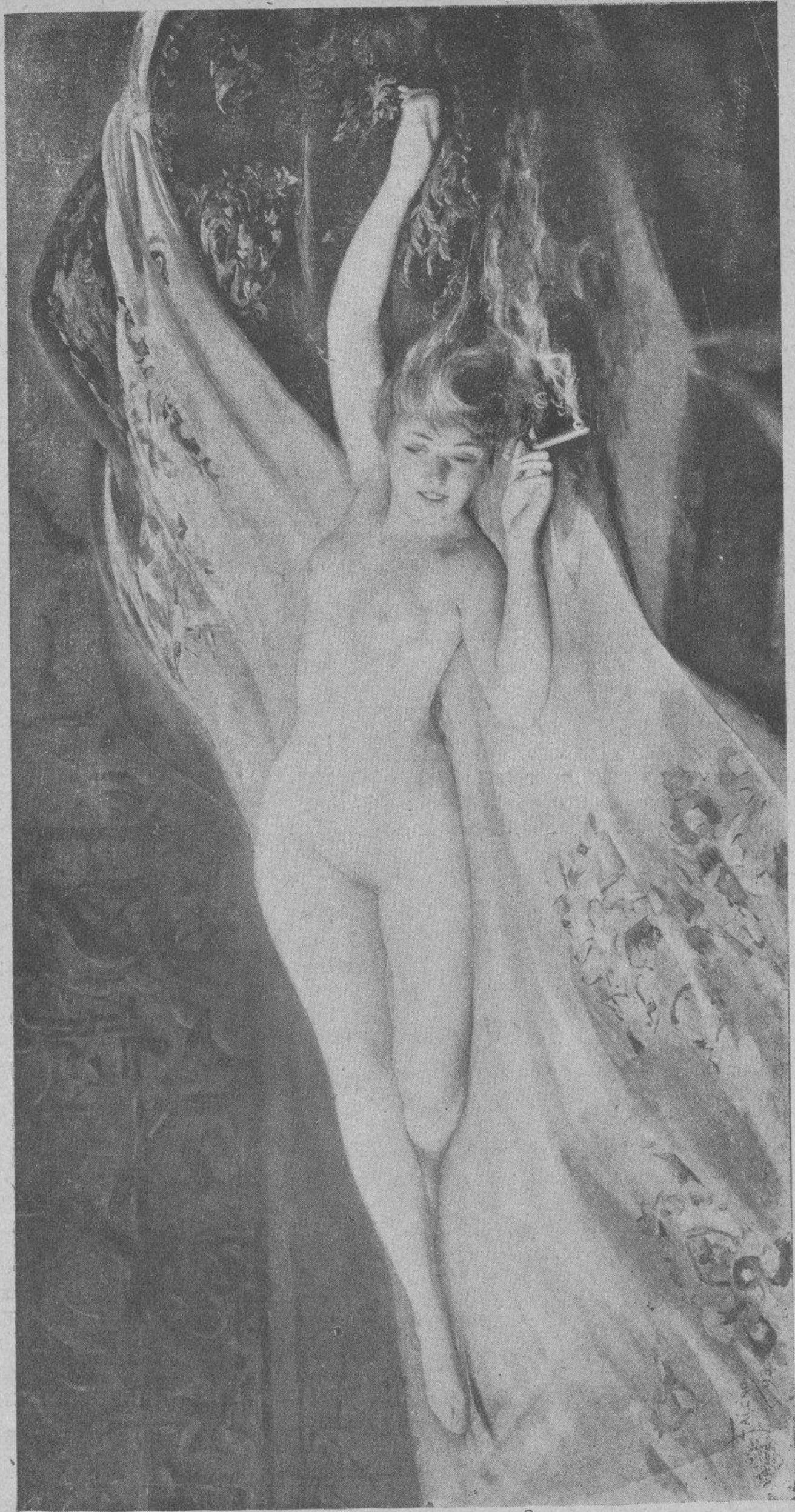
Hacerlo á un enemigo, que, villano,
Temor y no virtud tal vez lo crea,
Es más subido mérito, aunque sea
Lo mismo que sembrar el aire vano.

Partir con el desnudo é indigente;
El escaso alimento y el vestido,
Es acción que ya toca en lo eminente.

Pero hay mayor grandeza en el olvido
Sepultar el bien hecho, y juntamente
El mal en recompensa recibido.

VENTURA RUIZ AGUILERA

BELLAS ARTES



DESCANSO, por Follero.

